

## México: Crisis y nuevo Gobierno

JOSÉ A. DÉNIZ ESPINÓS \*

El 1 de diciembre de 1982 asume la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos Miguel de la Madrid Hurtado. Le tocará vivir una de las transiciones históricas más complejas y de mayor alcance del México contemporáneo. La sociedad mexicana vive una profunda crisis de su modelo o esquema de desarrollo, del patrón de acumulación de capital existente. Crisis que se enmarca en la crítica situación del sistema capitalista mundial del que forma parte, como país periférico de capitalismo dependiente.

El citado esquema de desarrollo se organiza alrededor de las siguientes pautas: «a) una creciente dominación oligopólica de la producción, y en particular, el predominio del gran capital bancario; b) un proceso de acumulación de capital —y por tanto de desarrollo económico— férreamente dependiente del exterior; y c) un esquema de dominación política centrado en la incorporación subordinada al aparato burocrático estatal de las organizaciones de masas, en particular de los trabajadores del campo y la ciudad» (1).

Partiendo de esta situación estructural, someramente podemos ubicarnos en el problema de la actual coyuntura, donde intervienen en forma interrelacionada factores —internos y externos— económicos, sociales y políticos. Haciendo referencias concretas a ellos podremos comprender algo mejor el proceso que vive el país en este agitado año 1982, inédito en tantos fenómenos y tendencias. Año de elecciones presidenciales y legislativas, de devaluaciones, de nacionalizaciones bancarias... A su vez, de todo este conjunto de elementos de análisis, podremos desprender algunas perspectivas que, desde ahora, podemos visualizar de reformulación del modelo existente, esto es, de redefi-

---

\* Sociólogo. Profesor en varias universidades mexicanas y en la Universidad de Barcelona.

(1) José Ayala y otros: La crisis económica: evolución y perspectivas, en «México, hoy», Siglo XXI, Ed., México, agosto de 1979, p. 36.

nición de los patrones de acumulación y de dominación, en términos de la continuidad de la «modernización» y reproducción del sistema capitalista.

### 1. *Modelo de acumulación diferenciador*

Como ha dicho el economista Carlos Tello, hacia 1970 México «era para muchos el país subdesarrollado que en ciertos aspectos podía compararse con los desarrollados en sus mejores épocas: dinámico, moneda sólida, buen pagador y “todo controlado”. Pero esa imagen (...) sólo correspondía a una parte de la verdad» (2). La industrialización que se impulsa desde los años cincuenta en adelante se logra sacrificando el bienestar de los trabajadores. La tasa media de crecimiento de los salarios es menor a la tasa de crecimiento de la productividad general de la economía; no aumenta la tasa de empleo productivo; la no ampliación de la demanda lleva a que no se utilice o se subutilice la capacidad instalada productiva; la riqueza se concentra en una minoría. La política implementada se basa en el principio de que mientras mayor sea el excedente social mayor será el ritmo de acumulación. Este modelo de acumulación de capital tan diferenciador y desequilibrado, en un país de las características de México, lleva inevitablemente a una profunda crisis.

En los últimos años, el proceso de desarrollo económico pasa de un estancamiento inflacionario a una recuperación económica parcial pero con fuerte presión inflacionaria. En el siguiente cuadro (3) puede observarse, a través de las tasas de crecimiento, el comportamiento general de la economía y de los precios en particular, comprobándose que, en el período 1975-79, el crecimiento real del PIB es de 5,2 % al año y la inflación promedio anual del 20 %.

*Cuadro 1. Porcentaje de las tasas de crecimiento (a precios de 1976)*

	1975	1976	1977	1978	1979*
Producto interior bruto (PIB)	4,1	2,1	3,3	7,3	8,0
PIB por habitante	0,7	—1,2	0,0	4,0	4,6
Índice de precios al consumidor:					
promedio anual	15,2	15,8	28,9	17,5	18,5
diciembre a diciembre	11,4	29,2	20,7	16,2	20,0

Fuente: Banco de México, S. A.

\* Cifras estimadas.

(2) TELLO, C.: «La política económica en México, 1970-1976», Siglo XXI, Ed., México, 1979, p. 13.

(3) CORDERA, R. y TELLO, C.: «México, la disputa por la nación», Siglo XXI, Ed., México, 1981, p. 58.

Por otra parte, México, a diferencia de muchos países periféricos, posee una variedad y cantidad de recursos muy estimable. Está entre los diez primeros países productores en minerales tales como la plata, el grafito, el plomo, el antimonio, el selenio, el manganeso, etc. En cuanto a los hidrocarburos ocupa el quinto lugar en el mundo en reservas probadas, duplicando su producción en los últimos tres años. Su riqueza en gas natural también es muy importante. Sus recursos marinos son explotables en sus diez mil kilómetros de costas en una zona económica exclusiva de 200 millas marinas de ancho, ocupando el noveno lugar en el mundo entre los países costeros. El potencial pesquero existente es enorme pero todavía con una baja explotación de la riqueza. Su superficie forestal comercial es la décima primera en el mundo, pese a la enorme depredación sufrida.

Su territorio es tan sólo subhúmedo y húmedo en un 33 %, siendo la superficie semiárida de un 36 % y la de desierto y árida de un 31 % del país. De los 26,3 millones de hectáreas de superficie agrícola disponible (con y sin agua asegurada) sólo algo más de 5 millones disponen de riego y son 15,1 millones las hectáreas cosechadas como promedio en el período 1973-1976. De otro lado, hay casi 25 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería en suelos potencialmente aptos para la agricultura. No obstante esta pobreza de recursos hidráulicos y de tierras naturalmente aptas para el cultivo, México está en condiciones de producir agrícola y pecuariamente por encima de su presente producción (4).

*Cuadro 2. Composición sectorial de la inversión extranjera directa, 1940-74 (porcentajes)*

	1940	1960	1970-1974
Agricultura	1,9	1,8	1,2
Minería	23,9	15,6	5,0
Sector industrial	38,8	59,9	76,1
petróleo	0,3	2,0	0,3
manufacturas	7,1	55,7	75,5
construcción	—	0,8	0,2
electricidad	31,4	1,4	0,1
Comercio	3,5	18,1	14,9
Transportes	31,6	2,8	0,3
Otros	0,2	1,7	2,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0

(4) Id., pp. 44-53.

(5) Id., p. 34.

La rápida tasa de crecimiento industrial, sector que representaba el 26 % del producto total del país en 1950 y el 40 % en la actualidad, siguiendo criterios de imitación conforma una estructura industrial inadecuada a las necesidades del país, a la vez que el capital extranjero va teniendo creciente presencia. El cuadro 2 (5) ilustra claramente cómo se distribuye sectorialmente la inversión extranjera directa y cómo se ha desplazado hacia las manufacturas, subsector industrial donde se obtienen los más altos beneficios.

A inicios de esta década más de la tercera parte de la producción industrial tiene su origen en las empresas transnacionales asentadas en México, siendo en la rama de bienes de capital de alrededor del 40 % y en la de bienes de consumo durable más del 60 %. Hay ramas manufactureras donde es altamente dominante la participación de las empresas extranjeras en el valor de la producción. Por ejemplo en 1970: en el hule más del 80 %, en el tabaco y maquinaria eléctrica casi el 80 %, en productos químicos cerca del 70 %, etc. De otro lado, casi el 80 % de la inversión extranjera en el sector manufacturero procede de los Estados Unidos (años 1970-74) (6). Con la penetración del capital extranjero el proceso de concentración de la propiedad aumenta considerablemente hasta altos grados de oligopolio y dependencia, tendencia que continúa hasta nuestros días.

No obstante el ritmo de crecimiento del país y la recuperación económica parcial de los últimos años, fundamentalmente explicable por el impulso productor y exportador de los hidrocarburos, el desequilibrio externo se agrava. El cuadro 3 revela inequívocamente lo señalado.

*Cuadro 3. Déficit comercial de México, 1975-1980 (millones de dólares)*

<i>Años</i>	<i>Déficit</i>
1975	3.692,9
1976	3.068,6
1977	1.625,2
1978	2.342,3
1979	4.856,4
1980	6.596,6

Fuente: E. Padilla Aragón, «México. Desarrollo con pobreza», Siglo XXI Ed., 10.<sup>a</sup> edición, México, 1981.

(6) SEPÚLVEDA, B. y CHUMACERO, A.: «La inversión extranjera en México», FCE, 1977; y Banco de México, S.A., «Información Económica. Sector Externo», Cuaderno Mensual, 17-8-79. Cf. FAJNZYLBER, F. y MARTÍNEZ TARRAGÓ, T.: «Las empresas transnacionales...», FCE, 1976.

Pese a este déficit comercial, las exportaciones petroleras fueron también crecientes: en 1978 representan, en valor, casi el 30 % de las exportaciones totales, en 1979 significan el 43 % y en 1980 cerca del 63 %. Pero, el volumen de importaciones crece también aceleradamente. México se ve obligado a obtener ingresos para financiar el déficit y cumplir con otras obligaciones, y para ello se endeuda más.

Aunque cansemos al lector, no podemos dejar de constatar unos cálculos que son irrefutables del intercambio mundial desfavorable para países periféricos como México. Así es como, de cada cien dólares que en 1979 entraron en el país como préstamo, salieron por pago de rendimiento 83,5 dólares, esto es, quedaron tan sólo 16,5 dólares para los fines estipulados en los programas de desarrollo mexicanos, a la vez que la deuda externa se incrementó, respecto a 1978, en un 38 %. Para que el volumen crediticio que quede en el país sea mayor, México prácticamente duplicó, en 1980, el volumen de sus créditos, lo que generó, en definitiva, mayores rendimientos a los prestatarios. A mayor endeudamiento mayor descapitalización.

Agréguese a esta sangría de capital, el que sale en concepto de regalías, dividendos, utilidades, etc., por las inversiones extranjeras directas. Además, la balanza turística tradicionalmente favorable a México, en 1981 por primera vez es deficitaria al crecer el turismo mexicano hacia los EE.UU. en 1980 en un 25 %, vistos los índices de precios favorables para el consumidor mexicano (7).

El costo social del modelo de desarrollo que indicamos, se manifiesta en los más importantes indicadores de las necesidades vitales de la población. Hay una marcada desigual distribución de los bienes y servicios. Algunos datos ilustran lo que afirmamos. Importantes sectores de la población, particularmente en el medio rural y en los cordones urbanos, no satisfacen sus necesidades alimenticias mínimas, en un país donde más que faltar alimentos están mal repartidos. Así es como «de los 3 millones de niños que nacen al año, por lo menos dos y medio lo hacen en un medio ecológico propicio a la desnutrición y la infección» (8). Según datos oficiales, en el año 1975 alrededor del 60 % de la población no disponía de una dieta mínima para su nutrición. Enfermedades sociales y alta mortalidad son sus efectos más inmediatos. A su vez, en 1977, más del 64 % de la población no tenía acceso a los servicios de seguridad social.

En cuanto a la vivienda, en 1978, sólo el 65 % de la población total tenía agua potable y el 51 % drenaje. En lo referente a la educación, si bien relativamente disminuyó la población que no alcanza el mínimo educativo de seis años de primaria, en términos absolutos aumentó entre 1970 y 1978 en algo más de dos millones de personas (9). Los

(7) TORO VÁZQUEZ, J. J.: «A propósito de... deuda pública», Puntos de Vista, n.º 23, revista de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, octubre-diciembre de 1981, pp. 31-34.

(8) CHÁVEZ, A.: Nutrición: problemas y alternativas, en «México, hoy», op. cit., p. 226.

(9) CORDERA, R., TELLO, C.: op. cit., pp. 23-29.

datos correspondientes a los indicadores del bienestar enunciados, están desigualmente distribuidos entre el campo y la ciudad y entre las distintas regiones del país, por lo que, en muchos casos, la realidad es más grave de lo que indica la media nacional.

El costo real del trabajo disminuye en los años inmediatos anteriores. Mientras en 1978 la productividad del trabajo sube en un 3,9 %, los salarios por hora de trabajo (a precios de 1975) disminuyen en un 3,8 % y la jornada de trabajo aumenta por persona ocupada en un 1,3 %. Como contrapartida, las ganancias de los capitalistas aumentan considerablemente. Simultáneamente las tasas de desempleo abierto persisten o aumentan en las más importantes áreas metropolitanas (México, Guadalajara, Monterrey) (10). Por lo que, en la lógica del sistema, la reanimación económica se logra con la depresión del nivel de vida de los asalariados.

## 2. *Proyectos opuestos*

Este modelo de desarrollo capitalista se fue fortaleciendo e hizo ganar espacio social y político a los empresarios. Durante décadas estuvieron alejados de la administración pública y de cualquier puesto de injerencia política directa. Se dedicaron de lleno a su actividad central: multiplicar su capital. La naturaleza del proceso de crecimiento económico del país fue haciendo prevalecer los intereses de los grupos monopolísticos del capital financiero. En los últimos años, y más todavía en el sexenio presidido por José López Portillo (1976-1982), se da una fuerte ofensiva de aproximación a la esfera política y de control hegemónico de la sociedad toda (en los valores, en los gustos, en lo ideológico, en lo cultural, en el control de los medios masivos de comunicación, etc.).

En mayo de 1975 se constituye el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) que agrupa a las principales organizaciones empresariales de la industria, el comercio, la banca, etc. De una posición defensiva de negociación en la preservación de sus intereses particulares, se pasa a la acción ofensiva desde planteamientos generales y globales. Varios factores como la profundización de la crisis, la permeabilidad de una administración pública heterogénea en su política, el repliegue y la debilidad de las organizaciones obreras y campesinas subordinadas al aparato burocrático estatal en su inmensa mayoría, hacen que en la coyuntura la correlación de fuerzas le sea ampliamente favorable al empresariado. Y éste no pierde la oportunidad.

La burguesía plantea un verdadero proyecto de desarrollo que asu-

(10) BLANCO, J.: «La economía mexicana en 1978», Nexos n.º 15, México, marzo de 1979, pp. 35, 36 y 37.

me e intenta llevar a la práctica. Su concepción es la conocida en otras partes y la emparenta con sus mismos intereses de clase y su misma ideología, hoy dominante en muchos países de Occidente. La Declaración de Principios del CCE testimonia lo que expresamos (11):

El concepto de la empresa privada:	«la célula básica de la economía»;
El papel del Estado en la economía:	«la actividad económica corresponde fundamentalmente a los particulares»;
La planeación económica:	«la planeación no deberá pervertir su finalidad convirtiéndose en un instrumento de presión política y económica»;
Sobre las organizaciones:	«la lucha de clases es un elemento antisocial; su armonía y su coordinación, por el contrario, es el único camino para alcanzar el bien de cada empresa, de sus integrantes y de toda la nación»;
Las relaciones obrero-patronales:	«trato humano y justo al trabajador»;
Los medios de comunicación:	«se considera imprescindible que se preserve la propiedad privada»;
Los sistemas de control de precios:	«son causa del estancamiento de la actividad económica»;
La pequeña propiedad:	«columna vertebral de la economía agrícola»;
La educación:	«es conveniente que el Estado propicie un clima de libertad que facilite la participación del sector privado».

Los años 1980 y 1981 fueron también prolíferos en declaraciones, en muchos casos encubiertas de un velo técnico. Distintos dirigentes empresariales, en formulaciones a la prensa, declaran cosas tales como: «existe en el país una conspiración que busca subvertir el estado de cosas que preconiza la Constitución»; se califica al anterior sexenio del presidente Echeverría de «socialista-comunista» y al actual de López Portillo de «socialdemócrata», pero «ambos totalitarios»; «el Estado debe dedicarse a crear obras de infraestructura en lugar de competir con el sector privado»; «el sistema fiscal jamás podrá dar un ingreso digno a la población»; se exhorta a los empresarios a «salir de su "apatía política"»; y en las cercanías de la sucesión presidencial se

(11) CORDERA, R. y TELLO, C., op. cit., pp. 65-66.

dice que se «deben garantizar la paz y el orden social que necesitamos» (12).

Las organizaciones de los trabajadores mexicanos son lo opuesto a las organizaciones empresariales: bajo índice de agremiados, multitud de sindicatos de empresa desvinculados entre sí, burocratización y control oficial, etc. Desde hace cuarenta años los sectores dominantes del movimiento obrero viven supeditados a un acuerdo con el gobierno, por el cual la dirección sindical se inscribe en el apoyo al proyecto en el poder del Estado, burocratizándose y desviándose de los principios y las prácticas de la época cardenista (1934-40), de ascenso del movimiento popular.

La organización campesina es débil y no tiene una presencia nacional. La Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Campesina Independiente (CCI), ambas oficialistas, han caído en un proceso de deterioro muy marcado. A su lado han ido creciendo grupos cada vez más dinámicos en la defensa de las reivindicaciones de los distintos sectores del campo (trabajadores sin tierra, agricultores pobres, asalariados, etc.).

Por parte de las organizaciones obreras, mayoritariamente el grueso organizado del movimiento lo está en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), tan oficialista como las citadas anteriormente, pero con un peso organizativo más poderoso y una capacidad de incidencia muy superior en las esferas del poder político. A su lado, en los últimos años, han ido expresándose otras corrientes sindicales, no oficialistas, y a su izquierda Tendencia Democrática, sindicatos universitarios, etc. También recientemente, en un afán de renovar la alianza con el gobierno, se constituye el Congreso del Trabajo (CT) que agrupa a otras organizaciones no integrantes de la CTM pero junto con ella.

La tasa de sindicalización de los trabajadores no llega ni a la tercera parte de los asalariados del país, a la vez que hay enormes diferencias en la proporción de los trabajadores organizados por rama de actividad económica. Mientras que, con datos del año 1970, en el sector primario y en el sector comercio la tasa de sindicalización es del 3 % respectivamente, en la industria es de casi el 39 % (destacándose el sector extractivo, incluyendo petróleo, con casi el 79 % y el sector eléctrico con el 98 %) (13).

Como dice un estudioso del tema (14) «el nivel de sindicalización se corresponde habitualmente con mejores salarios, prestaciones y un mayor grado de capacitación y educación». Respecto al nivel de instrucción, alrededor del 70 % de los trabajadores no ha cubierto ni la instrucción primaria, reflejando el grado de cualificación de la fuerza de trabajo. Pero, a su vez, estos niveles de sindicalización no deben dar idea, necesariamente, del grado de conciencia de los trabajadores, pues,

(12) Id., p. 67.

(13) TREJO DELARRE, R.: El movimiento obrero: situación y perspectivas, en «México, hoy», op. cit., p. 125.

(14) Id., p. 126.



como se decía, mayoritariamente están formando parte de sindicatos oficiales y en casos la afiliación es masiva y compulsiva. Sobre esto, finalmente, piénsese, lo que significa sociológicamente la presencia numerosísima de desocupados y subocupados como fuerza no organizada.

No es posible mencionar los distintos proyectos que en el seno del movimiento trabajador se discuten. Si podemos, brevemente, indicar los rasgos más sobresalientes del proyecto que enuncia el sector laboral más próximo al gobierno y que incluso, en su mayoría, forma parte del mismo partido. Esto ya indica que dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder político desde hace más de medio siglo, hay proyectos contradictorios entre sí y de uno de ellos (por lo menos en su discurso) con el proyecto empresarial, aunque luego la política económica favorezca principalmente a estos últimos.

Claramente, en 1979, en el desfile del primero de mayo, ante el presidente de México, el máximo dirigente del Congreso del Trabajo expone que éste como «representativo del movimiento obrero organizado mexicano, no puede ser entendido actualmente como una fuerza social que se expresa sólo a la hora de las reivindicaciones salariales, porque pensamos que los aumentos salariales y los contratos de trabajo, aunque son actuaciones políticas, no modifican las estructuras sociales. Pero el Estado, con el concurso de los trabajadores, sí puede hacerlo...».

En otros documentos obreros se levanta un proyecto de desarrollo de carácter «democrático, nacionalista y popular», se alerta ante el «ascenso del capital monopólico» y la ofensiva de «fuerzas oligárquicas», que no se siga favoreciendo con la política económica «la acumulación privada de capital», que el Estado imponga a la propiedad modalidades en función del interés público, que la acumulación de capital sea en favor de los trabajadores y del Estado, que los trabajadores participen en la conducción de la economía, que se reconstituya el pacto social entre el Estado y los trabajadores tras el objetivo de un Estado nacional más vigoroso.

En este vínculo entre el Estado y los sindicatos dominantes en el movimiento obrero, seguramente está una de las claves exitosas del modelo de desarrollo que se ha venido formulando en México. Aunque podamos discrepar en la valoración de esta alianza y en sus reales efectos, como en el pretendido «consenso» de la misma, este vínculo estrecho le permite al Estado un control político, una frontera a la acción y a la difusión de fuerzas e ideologías contrarias en el movimiento obrero. Ello hace posible, a la vez, como contrapartida, medidas gubernamentales de contenido popular.

En definitiva, el proyecto empresarial tiende a ser un proyecto neoliberal que plantea la participación mínima del Estado en la economía, con una política económica basada más en instrumentos monetarios que en una política fiscal, liberalización del intercambio de mercancías y capitales, seguridad en la tenencia de la tierra, etc. Por el contrario, el citado proyecto de sectores del movimiento obrero y sus

aliados —calificado de «nacionalista», no por derivar «del sustantivo "nación"... sino del verbo "nacionalizar"» (15)— plantea un aumento de la intervención del Estado con un incremento del gasto público que aumente la producción y el empleo, una reforma fiscal, un mayor control de precios, una profundización de la reforma agraria, etc. Como lo han proclamado en un libro común, de polémica aparición a mediados de 1981, dos prestigiosos economistas, Cordera y Tello (16): es «una disputa por la nación».

### 3. *Reforma política y elecciones: de 1977 a 1982*

Las particulares características del Estado mexicano se ven también cuestionadas por la crisis de los años recientes. Para algún especialista «al terminar 1976 ya era indudable que el Estado fuerte mexicano había dejado de serlo. Colocado a la defensiva y obligado a restablecer el "clima de confianza", atado por los compromisos con el FMI y sometido a la presión de crisis económica...» (17). Así es que el Estado se ve ante la necesidad de continuar en su función de control sobre los sectores sociales a la vez que necesita la legitimación de esos mismos sectores. Hay que reajustar, una vez más, los procedimientos que el sistema necesita de control y legitimación.

Por ello, a principios de 1977, el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, presenta un proyecto de reforma política que culmina a fines de ese año con una modificación a la Constitución y con la aprobación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE). Lo que se pretende queda claro en un discurso (18) del propio secretario de Estado que vale la pena transcribir en algunos de sus párrafos: «El país se enfrenta a una situación económica difícil... Partiendo de esta situación difícil, hay quienes pretenden un endurecimiento del gobierno, que lo conduciría a la rigidez. Tal rigidez impediría la adaptación de nuestro sistema político a nuevas tendencias y a

(15) CORDOVA, A.: «La cuestión del nacionalismo», *Solidaridad*, n.º 197, México, febrero de 1980, p. 5, citado por R. Cordera y C. Tello, op. cit., p. 107.

(16) Ver nota 3. CORDERA es jefe de bancada en el parlamento mexicano de reciente elección por el PSUM, la oposición de izquierda; y TELLO es el nuevo director general del Banco de México desde septiembre de 1982. Son cosas del sistema político mexicano...

(17) PEREYRA, C.: Estado y sociedad, en «México, hoy», op. cit., p. 301. Como resultado de la crisis y la devaluación a fines del sexenio 1970-76, se convino un acuerdo con el FMI por un período de tres años a partir de septiembre de 1982, que ató al nuevo presidente que asumió el 1.º de diciembre. Cf. CORDOVA, A.: «La formación del poder político en México», Era, México, 1972.

(18) Pronunciado en Chilpancingo, Guerrero, el 1-4-77, en «Reforma Política», gaceta informativa de la Comisión Federal Electoral, México, abril-agosto de 1977, T. I. pp. XII y XII. Citado por L. VILLORO. La reforma política y las perspectivas de democracia, en «México, hoy», op. cit., pp. 353-354.

nuevas realidades... El sistema... reduciría su ámbito de acción al empleo de medidas coactivas... Es la prédica de un autoritarismo sin freno y sin barreras... Endurecernos y caer en la rigidez es exponernos al fácil rompimiento del orden estatal y del orden político nacional. Frente a esta pretensión, el presidente López Portillo está empeñado en que el Estado ensanche las posibilidades de la representación política...».

En los Considerandos al proyecto de reforma de la Constitución se reiteran los mismos propósitos no del cambio del sistema sino de reformarlo interiormente y refortalecerlo. Se observa la intención de «conciliar o resolver pacíficamente nuestras contradicciones e impulsar institucionalmente los cambios sociales... Así, buscamos el progreso político y social; reformando para reafirmar, no para cancelar» (19).

Creemos muy lúcido el análisis de P. González Casanova (20) al considerar que esta reforma no tiene un afán sólo de legitimación, sino que también busca otros efectos, como ser: el alejamiento de una posible «ruptura del régimen constitucional»; el canalizar las «presiones» por la vía de los partidos políticos e impedir que las luchas se manifiesten fuera de los mismos; repercutir en los aparatos políticos e impedir que las luchas se manifiesten fuera de los mismos; repercutir en los aparatos políticos del gobierno para que se reformen y sean más eficaces en su función; que los dirigentes de izquierda se aparten de la base social al entrar en las reglas de una «democracia limitada»; abrir una «tregua» hasta la llegada del «auge petrolero» a mediados de 1979. Habría que comentar a esto último, que el auge del petróleo llegó y se fue, y que la pretensión de la «tregua» ha tenido mayor vigencia. Por lo demás, pensamos, que esta reforma que introduce cambios en el poder legislativo, deja incólume al poder ejecutivo que en México por el alto centralismo y concentración que posee es decisivo, más cuando el legislativo es tradicionalmente en México un poder sin mayor fuerza propia.

La reforma ha sido para muchos más electoral que política, aunque sus pretensiones vayan en esa dirección. En lo sustancial, entre otras medidas, se reconocen a los partidos políticos como «entidades de interés público». Se reemplaza al anterior sistema de representación mayoritaria por un sistema «mixto con dominante mayoritaria»: de un total de cuatrocientos diputados, 300 se elegirán por mayoría y 100 por representación proporcional. Se permite un registro provisional de los partidos que está condicionado al resultado electoral donde deben obtener más del 1,5 % de los votos, de lo contrario se pierde el registro, y en consecuencia los derechos obtenidos ante la ley. En lo referente al senado, son 64 los escaños en disputa.

Si bien con las elecciones para diputados federales en 1979 se estrena la LOPPE, es con las elecciones presidenciales, al senado y a dipu-

(19) Diario «El Día», México, 7-10-77

(20) Las alternativas de la democracia, en «México, hoy», op. cit., p. 363.

tados, del 4 de julio de 1982, que por primera vez el nuevo sistema político-electoral entra plenamente en juego. Además, la crisis ya había entrado en su fase de agudización y se había producido la devaluación de febrero.

Los partidos políticos oficialmente registrados son nueve: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), creado en 1929 y desde entonces en el gobierno; el Partido de Acción Nacional (PAN), surgido en 1939, vinculado a sectores empresariales monopólicos y a sectores conservadores de la jerarquía de la Iglesia católica; el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), constituido meses antes de las elecciones como resultado de un proceso que en lo inmediato se inicia en agosto de 1981, fusionando al tradicional Partido Comunista, fundado en 1919, con otras fuerzas minoritarias de izquierda marxista; el Partido Demócrata Mexicano (PDM), fundado en 1971, continuador de la Unión Nacional Sinarquista, movimiento católico muy conservador, aunque con inquietudes y reivindicaciones semejantes al PAN puede ubicársele más a la derecha por su carácter más acendradamente tradicional; el Partido Popular Socialista (PPS), constituido en 1948, aunque se define marxista-leninista y sostiene posiciones semejantes a las del Partido Comunista de la URSS, desde 1964 respalda a los candidatos a la presidencia del PRI y en el parlamento vota con la mayoría oficialista; el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), fundado en 1974, definido como marxista, desde su origen apoya al gobierno aunque esta vez tuvo candidato propio a la presidencia, un ex presidente municipal del PRI; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), constituido en 1976, trotskista, postula una candidata a la presidencia no afiliada al partido y líder del Frente Nacional contra la Represión; el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), fundado en 1954, integrado por veteranos que participaron en la Revolución de 1910, apoya siempre a los candidatos presidenciales priístas; el Partido Social Demócrata (PSD), de reciente creación y registro y sin ninguna implantación, presenta como candidato a la presidencia a un ex senador del PRI.

La votación total emitida (ver cuadro 4) es de 23.592.888, esto es, el 74,8 % de los empadronados. La abstención llega a casi ocho millones de personas, un poco más del 25 %. Importante reducción respecto a otras elecciones anteriores. El candidato a la presidencia Miguel de la Madrid (MMH) obtuvo la mayor votación, en términos absolutos, de la historia, aunque porcentualmente fue menor a la de los últimos presidentes electos. Mientras de la Madrid obtiene algo más del 70 %, de sus antecesores el que obtiene menos es un 85 % (Luis Echeverría, en 1970). La oposición logra en la elección presidencial conjuntamente algo más del 25 % de los sufragios emitidos, lo que significa el mayor porcentaje obtenido en los últimos treinta años, casi seis millones de votos. Sin embargo, el PRI avanzó, recuperó posiciones perdidas. De

otro lado, como tituló una revista, «la oposición ganó votos, pero no poder ni representatividad» (21). La LOPPE cumplió con su cometido.

En lo que hace a la abstención es el segundo resultado electoral, inmediatamente después de los votos al PRI. A la abstención de los empadronados habría que sumarle la población de mexicanos en edad de votar, que no se empadronó, por lo que la abstención real es superior a la estadística electoral. De otro lado, es observable los dispares resultados, en la mayoría de los casos, entre la votación a la presidencia y la votación legislativa, absteniéndose de votar muchos electores al candidato presidencial que su propia organización postula, pese a que las votaciones presidenciales son siempre más copiosas que las trienales a diputados. Por su lado, las elecciones a los gobiernos estatales y municipales, contrariamente al supuesto de que a mayor cercanía entre candidato y votante aumenta la votación, suelen tener abstenciones considerablemente superiores a las elecciones nacionales. Materia para el análisis más detenido del sistema político mexicano, mucho más complejo de lo que una primera lectura podría indicar.

En la disminución del abstencionismo probablemente incidió, no sólo la intensa campaña antiabstencionista, sino la participación más activa de fuerzas políticas de oposición, generando un mayor interés en el votante. Sin embargo, creemos, que tiene una incidencia determinante en la abstención el elevado grado de despolitización de la sociedad civil, el reconocimiento de métodos fraudulentos en el proceso electoral, la absoluta falta de rotación de los partidos en el Gobierno (siempre gana el PRI), lo que lleva a muchos al convencimiento o al reconocimiento empírico de la inutilidad del voto. Pese al intenso dinamismo de la sociedad mexicana y a las condiciones objetivas para la movilización social, las «ideas-motores» que aglutinen y organicen a los sectores sociales tienen baja incidencia. Quizás en esto encontremos otra de las claves del funcionamiento del «modelo mexicano», donde se observa la combinación de la desarticulación política con la articulación a través de los partidos y sus organizaciones en la base social.

En el cuadro 4 se registran los resultados electorales, conjuntando en el mismo los votos al ejecutivo y al legislativo, a fin de facilitar el análisis. El PRI, confirmando su poder, de los 295 diputados por mayoría que tenía pasa a tener 299. La totalidad del senado le corresponde. Ese único diputado por mayoría de la oposición lo obtuvo el PAN, quien antes tenía cuatro. Conserva el segundo lugar y aumenta su participación. En la anterior legislatura este partido ocupaba 41 curules de diputados federales, 40 diputados locales (en los legislativos estatales) y 18 presidencias municipales. El PSUM redujo su porcentaje de votos en alrededor de un punto (sólo el PCM, en las elecciones para diputados federales en 1979, obtuvo el 5,10 % de los votos), aunque aumenta en términos absolutos la votación. Anteriormente tenía 19 diputados federales, 16 diputados locales, 5 alcaldías. Pensamos que su resultado está por debajo de lo que se esperaba.

(21) «Proceso», n.º 298, México, 19-7-82, p. 6.

El PDM aumenta unas décimas y del séptimo lugar pasa al cuarto. En la legislatura anterior tuvo 10 diputados federales, 7 diputados locales, una presidencia municipal. El PPS baja un lugar, al quinto puesto, aunque en votos presidenciales le supera el PRT. El PST baja del quinto al sexto lugar. Estos últimos dos partidos confirman su declinación, respecto a las elecciones de 1979, donde el PPS ya había bajado otro lugar. El PRT, no alcanza el 1,5 % mínimo requerido para tener diputados plurinominales, aunque obtuvo registro definitivo gracias a los votos a la presidencia, cuya candidata aglutina votos per sé, probablemente de nuevos votantes. El PARM pierde su registro como partido político. En la anterior legislatura tuvo un diputado por mayoría. El PSD pierde su registro obtenido meses antes.

En definitiva quedan siete partidos con registro y seis con representación parlamentaria. Se cambió algo... para que todo siguiera como el sistema lo exige.

#### 4. *Petróleo y crisis hoy*

Las contradicciones en el modelo de crecimiento de México se agudizan con la caída del mercado petrolero, en junio de 1981, cuando el país había basado su crecimiento precisamente en el petróleo. Se incrementa la extracción y la exportación. De noviembre de 1977 a noviembre de 1978 el gas natural aumenta su extracción un 25.3 % y el petróleo un 22.6 %. Las exportaciones de crudo se incrementan en un 67.3 %. En año y medio (enero de 1979) las reservas públicamente conocidas de petróleo aumentan en un 175 % (22). El país crece y gasta confiado en su petróleo. En el año 1981 el gasto público es casi 16 % mayor que el presupuesto autorizado y casi 59 % más que el del año 1980. El déficit presupuestario crece hasta cifras impresionantes: casi un 400 % más que el de 1980. Igual a la suma de los déficits de los cuatro años anteriores. El gobierno recibe menos ingresos de los previstos pero gasta más, como si el «boom» petrolero siguiera. La Cuenta Pública Federal de 1981 muestra, para algunos, unas finanzas públicas «técnicamente quebradas» en diciembre de 1981.

El informe de la Cuenta Pública, para explicar los saldos en rojo, culpa a la recesión internacional, señalando que «los países desarrollados frenaron su actividad económica mediante la aplicación de políticas contractivas que incidieron en un bajo crecimiento de la producción con tasas de desocupación crecientes, mayor nivel de inflación, ejecución de prácticas (comerciales) contraccionistas y un nivel excesivamente elevado de las tasas de interés, lo que provocó el deterioro de la economía mundial y el estrechamiento de los mercados internacionales» (23).

(22) BLANCO, J.: op. cit., p. 34.

(23) Citado en HINOJOSA, O. y RAMÍREZ, C.: «Crecer sin tener con qué, fondo del desastre», Proceso, México, 30-8-82, p. 11.

Ciertamente, la crítica situación actual en el contexto internacional hace que los países centrales, como EE.UU., exporten sus crisis a los países dependientes. En esa medida tenía también razón el presidente López Portillo (24) cuando señalaba la existencia de una «pinza nefasta que está castigando los precios de las materias primas —incluido el petróleo— y está alzando las tasas de interés, en beneficio de una solución a los problemas de una economía poderosa que está distorsionando las del resto del mundo», en obvia referencia a los EE.UU.

Sin duda que los indicados factores externos son verdaderos. Tanto como los factores internos antes expuestos que confluyen con aquéllos. La política económica que el gobierno del presente sexenio promueve entrega, de hecho, la orientación de la misma al gran capital bancario y a la especulación (en la mayoría de los casos, los mismos). La actual situación es resultado de un proceso puntualmente conocido. No hay sorpresas.

Es ya un axioma decir que el petróleo altera la historia contemporánea de México. En 1938, cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas nacionaliza el petróleo o en 1982, cuando el país es una potencia petrolera mundial con reservas superiores a los 70.000 millones de barriles y con una capacidad de producción de alrededor de cinco millones de barriles diarios (25).

Geopolíticamente su situación fronteriza con el mayor centro capitalista del mundo siempre ha sido delicada. Hoy lo es más. Con irónico cinismo afirma *The New York Times* (26): «Aun con todo, el petróleo de Texas y el encanto de California parece que la parte más atractiva de México se encuentra más al sur. Hay evidencia en el sentido de que los depósitos más grandes de petróleo descubiertos hasta ahora se encuentran en las tierras y aguas de México. Ese país tiene petróleo suficiente para proveer a los Estados Unidos durante cuarenta años... Es evidente que se impone un esfuerzo para asegurarnos que nuestra relación con México sea buena...».

Es la banca la principal beneficiada de la actividad petrolera. La feliz luna de miel entre ésta y el gobierno de este sexenio, tiene su manifestación institucional más evidente en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (en particular en la gestión del secretario David Ibarra) y en el Banco de México (en la dirección de Miguel Mancera). En ambos organismos una parte significativa de funcionarios están inscritos en la corriente monetarista de la Escuela de Chicago. Por ejemplo, en la Dirección General de Política Fiscal de Hacienda, dirigida en su momento por un ex alumno de Friedman, fue asesor el economista norteamericano Arnold Harberger, responsable con el propio

(24) Discurso presidencial, diario *Uno Más Uno*, México, 8-8-82, p. 11.

(25) CASTILLO, H.: «¿Último informe en paz?», *Proceso*, México, 30-8-82, p. 33.

(26) Editorial del 25-12-78 titulado «Mexican oil and US policy», citado por PELLICER DE BRODY, O.: Relaciones exteriores: interdependencia con Estados Unidos o proyecto nacional, en «México, hoy», op. cit., p. 375.

Friedman del programa económico del gobierno de Chile entre 1973-1976 (27), lo que evidencia el peso de los «Chicago boy's» en áreas básicas de la política económica de este gobierno.

Los beneficios de la banca son contundentes. En 1977 (año en que se inicia la oligopolización bancaria) sus utilidades son de 2,800 millones de pesos mexicanos, mientras en 1981 llegan a los 15.000 millones, a un cambio de un dólar igual a 23 pesos (hoy hay dos tipos de cambio, el preferencial, fijado en 50 pesos por dólar, y el ordinario, establecido en 70 pesos por dólar; en el mercado negro el dólar fluctúa en los 90-100 pesos). Por otro lado, esta riqueza está superconcentrada: dos bancos controlan la mitad del poder bancario; cuatro acaparan casi el 70 % del activo.

Asimismo, el crédito es otro de sus instrumentos económicos de poder. De los recursos que necesita el sector público el 64 % se los presta la banca. Los dos principales bancos le hacen préstamos en dólares al gobierno a través de grupos bancarios internacionales. Hay tres bancos mexicanos (Bancomer, Banamex, Serfin) insertos en la cadena transnacional integrando consorcios o grupos conjuntamente con bancos cuyas matrices están en países centrales, como son: el Bank of America, el Chasse Manhattan, el Deutsche Bank, etc.

Además (concentración-oligopolización e internacionalización bancaria) el país está «dolarizado». Una sustancial parte de los depósitos bancarios están en dólares: 12.000 millones al 1 de septiembre de 1982.

La crisis lleva al gobierno a dejar el peso de la financiación a los préstamos, sobre todo cuando con la caída de los precios petroleros las divisas provenientes del mismo no son suficientes. Y México se convierte en el país más endeudado del mundo. Su deuda externa (pública y privada) supera los ochenta mil millones de dólares, alrededor del 70 % del PIB. Exportando petróleo se pagan los intereses. Precisamente la empresa pública Petróleos Mexicanos (PEMEX) debe el 38 % de la deuda del sector público. El conjunto de las empresas paraestatales acaparan el 71 % de los créditos que se obtienen en 1981. A veces son mayores los intereses y las amortizaciones que los créditos contratados, poniendo al desnudo los mecanismos descapitalizadores de la deuda (28).

México se va quedando sin reservas. La libertad cambiaría y la banca privada son los medios idóneos para este verdadero saqueo de los que más tienen. El propio presidente de la República ha denunciado que las cuentas bancarias recientes en el exterior de los mexicanos representan unos 14.000 millones de dólares y que los inmuebles propiedad de mexicanos en los EE.UU. tienen un valor de unos 30.000 millones más. Los «sacadólares» actúan con total inmunidad: el Banco de Cédulas Hipotecarias (BCH) saca del país 300 millones de dólares

(27) RAMÍREZ, C.: Trabaja en Hacienda, uno de los autores del «genocidio económico» en Chile, Proceso, México, 17-9-79, pp. 7-8.

(28) Datos extraídos de diferentes artículos de la revista Proceso, México, del 30-8-82 y 6-9-82.



en un día; Bancomer envía al exterior otro día 5 millones de dólares; otro día salen 4 millones en monedas de oro, enviadas por un matrimonio estadounidense; etc. Como ha dicho un calificado columnista (29): «Hora tras hora, inevitablemente, sale de México la riqueza de los funcionarios privados y públicos que han obtenido negocio tras negocio, fraude tras fraude, truco tras truco», concluyendo no sin cierto dramatismo: «Es legal, aunque sea inmoral, antinacional».

El 17 de febrero de 1982 se produce la primera devaluación del peso en el año, con el retiro del Banco de México del mercado de cambios. Pero la presión continúa. El Estado queda arrinconado y debilitado. La especulación y la dolarización amenazan la estabilidad del propio sistema. El 5 de agosto se produce la segunda devaluación. Pero no es suficiente. El presidente hace lo imposible para no tomar las medidas que finalmente se ve obligado a tomar. Nacionalizar la banca y establecer el control generalizado de cambios, el 1 de septiembre pasado, es la única y última alternativa que le queda para evitar un desplome total. Además, poco después, se resuelve que la banca nacionalizada tenga rango constitucional. El Estado recobra la iniciativa y asume su participación directa en el sector oligopólico más importante y moderno de la economía mexicana. Por otra parte, el sector bancario tiene su poder económico extendido a prácticamente todos los sectores de la economía, no obstante el gobierno no tiene la voluntad de quedarse con las empresas propiedad de la banca y pondrá a la venta las correspondientes acciones.

Los hechos y las medidas económicas tomadas ahora evidencian el fracaso de una política, asumida hasta la fecha. Al romper con estas prácticas se demuestra el fracaso de la línea inspirada en la Escuela de Chicago. Sin embargo, no deben echarse las campanas al vuelo, México no está solo en el concierto internacional y la correlación de fuerzas en su interior y en el exterior no posibilitan cambios radicales. Ingenuidad sería creerlo.

Como se ha visto, es evidente el interés de los medios financieros internacionales en solucionar esta crisis. La mayoría de los bancos estadounidenses han considerado la nacionalización como una medida necesaria. Como ha dicho un portavoz del Bank of America: «Esta es una medida positiva, ya que coloca al gobierno mexicano claramente detrás de su sistema bancario» (30). Es decir, ello permitirá que México pague su deuda externa, que no se desestabilice y con la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que posibilite la concesión de créditos, siga siendo un espacio que permita continuar con la obtención de utilidades suculentas para el capital. Por último, dada la importancia que México le ha dado a su política exterior y el peso real que tiene entre los países del área centroamericana y del Caribe, en general contradictoria con la política de EE.UU. en la región, su actual crisis le puede llevar a una revisión de su po-

(29) LÓPEZ NARVÁEZ, F.: «Otro ocaso más», Proceso, México, 30-8-82, p. 29.

(30) Proceso, México, 6-9-82, p. 28.

lítica cuyo alcance habría que ver. Algunos sectores estadounidenses así lo registran: «La crisis económica hará que México sea menos aventurero en su política exterior y menos crítico de la nuestra» (The New York Times, 14-8-82). Por su lado y por lo pronto, en estos momentos —según informa la prensa— el gobierno mexicano abandona su postura de incondicional apoyo al régimen sandinista de Nicaragua, al considerar que el armamentismo de este país es uno de los factores principales de la tensión en Centroamérica y propone un acuerdo global para concertar la paz en esa zona.

### 5. *Perspectivas*

Dentro de poco se conocerán las primeras medidas económicas y políticas del nuevo gobierno mexicano presidido por Miguel de la Madrid y quienes serán con certeza sus colaboradores desde la Administración Pública. Aunque no es disparatado pensar que las principales medidas tomadas al fin del sexenio de López Portillo han tenido en el nuevo presidente un interlocutor participativo aunque necesariamente discreto.

Creemos sí que en este México de profunda mutación en el nuevo sexenio se acelerará la transición de la sociedad hacia formas más «modernizantes» en la estructura económica, revitalizándose el todo social, siempre y cuando la crisis no lleve a la estructura social y política a «endurecerse» y adquirir una mayor rigidez. Hay que reformular el modelo existente para preservar el sistema. Habrá seguramente una mayor «racionalidad» en la administración del poder. Quizá el régimen tenga que moverse en sus primeros años entre la administración de la crisis económica y la administración del conflicto social, sin que el uno o el otro le hagan perder legitimidad al sistema. La «argentinización» es siempre un peligro latente en esta América Latina de hoy, sin olvidar que México tiene una tradición muy específica que le ha permitido hasta la fecha sortear situaciones que otros países del hemisferio no han podido.

El propio Miguel de la Madrid es un ejemplo de la innovación en el aparato político mexicano. En los años setenta se rompió con el modelo tradicional de la carrera política. Él es el tercer presidente consecutivo que llega a ese cargo sin haber ocupado anteriormente ninguno por elección popular. Es por completo ajeno al «estrato político» (aunque necesita el aparato del partido) y por ello las resistencias y los desgarramientos que tuvo su postulación en esa instancia. Proviene del aparato de la administración pública federal. Es un administrador y un técnico que ejerce la función política. Fue secretario de Programación y Presupuesto e impulsor del Plan Global de Desarrollo en el gobierno de López Portillo.

Integra una generación joven (tiene 47 años) y calificada profesionalmente (abogado con posgrado en economía en Harvard) que cree en la planificación del crecimiento económico y el desarrollo social. No obstante su inexperiencia política concreta, proviene de la «familia revolucionaria» que participó en la Revolución de 1910 y aunque él es de una rama familiar modesta entre sus antepasados hay varios ex gobernadores, habiendo hecho carrera en el sector público con el apoyo de un tío carnal, ex director del Banco de México.

En su círculo más íntimo de colaboradores nos encontramos también con otros descendientes de la «familia revolucionaria» que tendrán —seguramente— puestos relevantes en la nueva administración. Entre otros se pueden citar (31): Manuel Bartlet, actual secretario general del PRI, hijo de un ex gobernador; Carlos Salinas de Gortari, actual director del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del PRI, hijo de un encumbrado político; Adolfo Lugo Verduzco, actual oficial mayor del PRI, miembro de una familia de profesionales de la política que por dos generaciones han dominado en un estado; José Ramón López Portillo, director de Documentación y Evaluación de la campaña electoral de Miguel de la Madrid, hijo de presidente; Bernardo Sepúlveda Amor, hijo de médico de presidentes y funcionario de la política exterior mexicana, hoy embajador en EE.UU.; Alfredo del Mazo, gobernador, hijo de ex secretario de Estado; etc.

Después de las medidas tomadas por su antecesor, de la Madrid no ha dejado de señalar su convencimiento en la vigencia de los «principios políticos de la revolución mexicana» para esta hora en que el país está en una situación «llena de riesgos y de retos con la crisis económica», rechazando cualquier «proceso de socialización» y afirmando que «la esencia de nuestra economía mixta sigue vigente», para luego tranquilizar a los empresarios al decir: «La empresa privada, aunque sujeta a las leyes, sigue teniendo en México amplios campos para desarrollar su iniciativa». Asegura que encabezará un gobierno fuerte («porque México es un país fuerte») y que no permitirá ni luchas ni odios que debiliten a la nación.

En los primeros días de octubre se entrevistó en California con el presidente Ronald Reagan, en circunstancias difíciles para negociar. Unos treinta congresistas conservadores de EE.UU. le escriben a Reagan solicitándole presione a de la Madrid para que evite que México derive hacia el socialismo.

En sectores de la administración de los EE.UU. se teme que una crisis profunda en su vecino del sur pueda desencadenar «un proceso a la centroamericana». El informe que elaboró William Clark, director del Consejo Nacional de Seguridad de los EE.UU., luego de una visita a México, es de tono pesimista para su país. No obstante, más de cien congresistas se dirigen también al presidente Reagan pidiéndole que

(31) AGUILAR CAMÍN, H.: «La transición política», Nexos, México, marzo 1982, pág. 13.

se abra un diálogo para solucionar los problemas de Centroamérica en los términos propuestos por los gobiernos de México y Venezuela. En un contexto de temores y presiones la Casa Blanca ratifica la «alta prioridad» que E.E.UU. le concede a sus relaciones con México. Según parece, en esa entrevista, Reagan le ofrece a de la Madrid su cooperación. Y se concerta una próxima y oficial entrevista.

Por fin, el gobierno de México envía una carta de intención al FMI, lo que permite firmar un convenio de tres años para poder tener acceso a dos líneas de crédito que el país necesita en lo inmediato. En dicha carta (y con las tradicionales condiciones o exigencias que establece el Fondo) las autoridades mexicanas se comprometen a un rígido programa de austeridad, con una drástica reducción del déficit presupuestario, y una gradual eliminación del control de cambios (una de las medidas claves tomadas por López Portillo en septiembre cuando nacionaliza la banca). Los créditos solicitados son por un total de 5,300 millones de dólares (uno de cuatro mil millones y otro de 1.300 millones).

México entrará en los años próximos atado a sus compromisos con el FMI, teniendo que cubrir la indemnización a los banqueros nacionalizados en un plazo de 10 años, necesitando ayuda financiera externa mientras tiene que cubrir una deuda externa gigantesca a la que tendrá que fijarle un tope, eliminar barreras comerciales, ajustar el sistema fiscal, eliminar los subsidios, establecer topes salariales, etc., todo un plan de estabilización que costará llevar a la práctica. De enero a agosto de 1982 la inflación ha sido del 53 % (solamente en agosto fue de más del 11 %) y el aumento salarial de emergencia es del 7 %. La izquierda y los sindicatos se oponen, obviamente, a los términos del convenio, incluyendo a la oficialista CTM, uno de los pilares del PRI y de todo el sistema político mexicano (32).

Este es el gran desafío del pueblo mexicano cara a su futuro inmediato. Está naciendo un nuevo México.

Barcelona, octubre de 1982

---

(32) CEBERIO, J.: El País, varias notas del mes de octubre.

Cuadro 4. Resultados preliminares de las elecciones, 1982

Partidos (Candidatos a la presidencia)	PRESIDENCIA			SENADO				DIPUTADOS			
	Votación total	% so- bre vo- tación	% so- bre el padrón	Fórmula 1		Fórmula 2		Por mayoría relativa (300)	Plurinominal (Representación proporcional) (100)		
1. PRI (Miguel de la Madrid) *	16.145.254	71,63	51,23	14,5	(70,1)	13,9	(70,3)	14,5	(69,1)		
2. PAN (Pablo E. Madero)	3.700.045	16,41	11,74	3,45	(17,4)	3,45	(17,4)	3,7	(17,5)	3,7	(17,98)
3. PSUM (A. Martínez Verdugo)	821.995	3,65	2,61	897.000	(4,3)	841.000	(4,25)	923.572	(4,38)	915.370	(4,37)
4. PDM (I. González Gollaz)	433.886	1,93	1,38	460.107	(2,2)	431.485	(2,18)	493.940	(2,34)	522.444	(2,49)
5. PPS (MMH) *	360.565	1,60	1,14	381.563	(1,8)	361.096	(1,82)	395.068	(1,88)	450.665	(2,15)
6. PST (C. Díaz Cerecedo)	342.005	1,52	1,09	332.000	(1,6)	318.369	(1,61)	372.572	(1,77)	420.281	(2,01)
7. PRT (Rosario Ibarra)	416.448	1,85	1,32	241.274	(1,1)	222.952	(1,12)	279.072	(1,32)	307.853	(1,47)
8. PARM (MMH) *	242.187	1,07	0,77						(1,4)		
9. PSD (M. Moreno Sánchez)	48.413	0,21	0,15							53.314	(0,25)
OTROS (No registrados)	28.474	0,13	0,09								
TOTAL	22.539.272	100,00	71,52								
ANULADOS	1.053.616		3,34								
ABSTENCIÓN	7.923.482		25,14								
TOTAL	31.516.370		100,00								

Fuente: Cuadro elaborado por el autor a partir de datos proporcionados por la Secretaría Técnica de la Comisión Federal Electoral, citado por Comercio Exterior, México, agosto de 1982, pp. 807 y ss.

Notas: El PRI, el PPS y el PARM tienen como candidato común a la presidencia al Lic. Miguel de la Madrid, lo que hace que su candidatura tenga 16.748.006 votos, 74,30 % y 53,14 %, respectivamente, del porcentaje sobre votación y sobre el padrón.

El dictamen final de las elecciones ajustan porcentual mente los datos sobre votación en muy pequeños márgenes y siempre a menos.

Los espacios en blanco: sin datos.